

Klaus Zimmermann

## Política lingüística e identidad: una visión constructivista

### 1. Problema

Desde hace algunos años la idea de que los conceptos que describen fenómenos sociales deben considerarse como construcciones (sociales, discursivas, etc.) gana cada vez más adeptos. Uno de los conceptos temáticos de este encuentro, el de identidad, es uno de los más discutidos dentro de este contexto. Cabe precisar que mis planteamientos siguientes versan sobre la identidad colectiva, la identidad del nosotros. Ésta se basa en la identidad individual con la que tiene varios aspectos en común en su formación cognitiva; no obstante, conforma un fenómeno diferente y *sui generis*.

Concebir el fenómeno de la identidad como construcción significa rechazar una visión esencialista de la misma. Una visión esencialista diría que la identidad es algo dado, que los seres humanos “tenemos” identidad y, por ello, podemos “perderla”. El considerar el cambio de identidad como *pérdida* de identidad conlleva una visión algo negativa tanto desde la perspectiva del afectado como desde la del observador, como se ve en el uso de la palabra “pérdida”. Una visión constructivista diría que la identidad (individual y colectiva) es algo que se construye socialmente (de manera discursiva), algo que sufre cambios, algo momentáneo, altamente dependiente de las circunstancias históricas y sociales. Más que identidad debe considerarse como proceso de *identificación*, término que expresa el carácter de acto del fenómeno y que alude al hecho de que hay un protagonista del acto: sin una persona que se identifica no hay identificación. Esta visión permite enfocar los factores generales que participan en cualquier identificación y los factores que influyen en una identificación particular, abriendo un espacio de problematización y explicación del cómo y por qué de identificaciones divergentes, adversas, antagónicas etc. De hecho ya Carlos Marx propone una teoría de la identidad, cuando dice que “el ser determina a la conciencia”. Sin embargo, podemos decir hoy en

día que el asunto es mucho más complicado, los hechos externos no se reflejan simplemente en la conciencia, tampoco cierta condición económica se refleja en la conciencia y la identidad (por ejemplo de clase). La clase social no es un reflejo de la condición laboral, sino una construcción cognitiva igual que la conciencia de clase, no son productos automáticos ni naturales, sino cognitivos y sociales (por medio de actividades discursivas).

Concomitantemente con esta concepción muchos dicen que si la identidad es apenas una construcción, ésta se puede modificar y reconstruir en cualquier momento. Y por ello políticas destinadas a *salvar* o *defender* una identidad momentánea no tienen sentido, no pueden tener éxito reflejando una concepción romanticista, o sea, irracional. Mis planteamientos tratarán, en lo que sigue, de poner un poco de orden en esta controversia y de mostrar que la concepción constructivista de la identidad ni quita relevancia al fenómeno, ni implica un relativismo de identidades, ni es una licencia para influir a través de medidas coercitivas o ilícitas en las identidades de otros para, por ejemplo, assimilarlas.

De hecho, desde hace aproximadamente treinta años, en América Latina y en España podemos observar un cambio radical en cuanto a la política lingüística frente a las lenguas indígenas y criollas, minoritarias y, a veces, mayoritarias en sus regiones pero dominadas. De una política que tenía como meta la erradicación de estas lenguas (de manera drástica o suave, de manera directa o indirecta, de propósitos explícitos o implícitos) se cambió o se está cambiando a una de respeto e incluso de revitalización.

## 2. El constructivismo basado en la neurobiología

Antes de empezar cabe aclarar algo muy importante: el constructivismo es una *epistemología*, basada en la neurobiología. El constructivismo no es una teoría sobre la verdad o falsedad de aseveraciones. Su esencia consiste en que las representaciones mentales que tienen los seres humanos de la “realidad” no *son* ni *pueden ser* un reflejo objetivo de ella, sino que son construcciones del cerebro humano en las que entran muchos otros factores más que los de las características de las cosas del mundo real. En la presentación que sigue me valgo sobre todo de los planteamientos de neurobiólogos como Humberto Matu-

rana (1980), Francisco Varela (1981), Gerhard Roth (1996; 2003), de filósofos como Ernst von Glasersfeld (1987; 2003) y Siegfried J. Schmidt (1987; 1995). Para no extenderme demasiado expondré de manera bastante abreviada los postulados del constructivismo en diez puntos principales.

1. En la percepción nuestros órganos sensoriales reciben tan sólo oscilaciones y ondas físicas. Los neurobiólogos hablan de “perturbaciones”: cuando vemos una cosa, no nos llega una representación de la cosa al cerebro a través de los órganos sensoriales, sino que a éste le llegan impulsos eléctricos, que son el lazo de relación con el mundo exterior. Los órganos sensoriales (ojo, oído, tacto, olfato) *no* proporcionan una *representación objetiva* del mundo exterior en el cerebro. El cerebro es ciego y sordo. El cerebro es tan sólo capaz de registrar y combinar estas señales eléctricas.

2. Las representaciones que tenemos del mundo exterior en el cerebro son construcciones del cerebro. Estimulado por los impulsos y las percepciones difusas, el cerebro produce “construcciones de la realidad”. El constructivismo no niega la existencia de una realidad extracerebral. Pero las construcciones que el cerebro hace son diferentes de esta “realidad”. Esto se debe a varios factores: a) la restricción de los órganos sensoriales (no son capaces de recibir ciertos impulsos como rayos X, ciertas frecuencias de sonidos etc. y otras que tal vez ni nos imaginamos), b) la selección de los impulsos por su relevancia ego y antropocéntrica y c) por la “traducción” de los impulsos a procesamiento específicamente neuronales. Éstos son diferentes de los que se dan en la realidad. Por ello, Roth (1996: 252) distingue tres mundos diferentes:

- El mundo físico, cuya existencia tenemos que postular aunque no tengamos una representación objetiva de ella.
- El mundo de los acontecimientos neuronales en el cerebro.
- El mundo de experiencias individuales subjetivas, que es el resultado del procesamiento de las “perturbaciones” y de actividades adicionales ejecutadas sobre las señales. En este último mundo se *construye* la “realidad mental” que no es la misma que la realidad física. Y es esa realidad mental la que tiene relevancia para el ac-

tuar de los seres humanos. Actuamos en función de nuestras construcciones (de la realidad y fantasía).

Sin embargo, la construcción mental no es tan sólo una de las alteraciones posteriores a la percepción objetiva sino que afecta también a la percepción misma:

El mundo de la percepción está construido en un sentido no trivial, ya que el ser humano descompone y divide los acontecimientos del mundo exterior en acontecimientos elementales y los recompone según criterios genéticos así como según reglas de experiencias personales. Las reglas que determinan la recomposición o construcción, no se toman del mundo exterior, sin embargo, se comprueban en confrontación con él.

Nuestros órganos sensoriales eliminan buena parte de lo que pasa en el mundo exterior y al mismo tiempo nuestro mundo perceptivo contiene muchos aspectos que no tienen ninguna correspondencia en el mundo exterior. Ejemplos son contenidos perceptivos, pretendidamente simples como los colores y la visión espacial (los objetos de nuestro mundo no tienen color, nuestro mundo no está construido según las reglas de la perspectiva, es decir objetos que están lejos no son pequeños). Sobre todo hay que incluir en ello todas las categorías y conceptos con los que ordenamos (de manera consciente o no) el mundo, así como todo lo que nos parece significativo en la percepción (los acontecimientos en el mundo no tienen significado o importancia por sí mismos), fenómenos como *atención*, conciencia, identidad personal, conceptos, pensar y el *lenguaje*. Los seres humanos aplican estos constructos altamente complejos al mundo, pero no los deducen o derivan del mundo (Roth 1996: 252-253, traducción y cursivas de K. Z.).

3. La percepción misma no es neutral, sino que está guiada por la aplicación del fenómeno de relevancia antropocéntrica y egocéntrica (yo diría también etno- y sociocéntrica) y es selectiva. El ser humano no percibe la totalidad y pluralidad que podría percibir sensorialmente (ver, oír, sentir ...) sino que aplica un filtro específico de su especie así como también un filtro de relevancia individual y temporal. Por ello su percepción es selectiva y se enfoca según construcciones anteriores.

4. La percepción no es una percepción cognitiva racional, sino guiada, además, por el sistema límbico del cerebro donde se producen las emociones y los afectos. La percepción y la construcción constituyen un proceso integral en el cual cooperan las actividades del cerebro en el área de la corteza cerebral con las del área del sistema límbico. Afectos y emociones son acontecimientos cerebrales en el sistema límbico que producen estados como alegría, tristeza, esperanza, mie-

do, temor, estrés, agresividad, malicia, compasión, orgullo, vergüenza, admiración, odio, desprecio, simpatía, amor, bienestar, etc. El sistema límbico, sin embargo, no sólo coopera de manera contingente en el proceso de la percepción y construcción en el cerebro, sino que es determinante: “la cognición no es posible sin emoción” (Roth 1996: 211), ya que las dos partes del cerebro conforman en conjunto un

sistema de valoración al servicio de la gestión del comportamiento [...]. La valoración se compone de la percepción afectiva y emocional, relativamente pobre en los detalles de una situación concreta por un lado y de la comparación con la memoria emocional por otro (Roth 2003: 376).

5. En los procesos de percepción de niños, los seres humanos emplean estrategias innatas y genéticas. Con cada percepción particular se acumula paulatinamente una concretización en la construcción mental de la realidad. Ésta se almacena (de manera selectiva) en la memoria. Este almacenaje no sólo se efectúa de forma aditiva de percepciones particulares, sino también de manera constructiva, es decir, por medio de la abstracción, categorización, etc. Se construye un orden de las percepciones. Este orden no es el del mundo exterior, que no está ordenado, sino está determinado “por la experiencia que adquirimos continuamente de nuevo en la confrontación con el mundo y con nosotros mismos” (Roth 1996: 261). Por ello, “la memoria es el sistema integrativo para establecer la uniformidad de la percepción” (263), comparando lo ya percibido con lo nuevamente percibido y atribuyéndolo a categorías ya existentes. Este proceso de comparación y atribución a categorías no se hace por medio de análisis exactos y pormenorizados sino de manera muy rápida utilizando rasgos característicos y salientes desde el punto de vista subjetivo de cada individuo. “Por ello, la memoria es nuestro ‘órgano sensorial’ más importante” en el “proceso circular de percepción, atención, reconocimiento, acción y evaluación” (Roth 1996: 263).

6. Cada cerebro efectúa su propia construcción individual de la realidad cognitiva. No debemos creer que el mismo objeto produce la misma construcción en dos cerebros diferentes por ser el mismo objeto. “El significado que damos a las señales no depende de ninguna manera de la calidad de las señales, sino de las condiciones en las que están recibidas por el receptor. *Es el receptor quien constituye el significado*” (Roth 1996: 106-107, cursiva del autor).

7. El hecho de que la construcción individual de la percepción y del significado tenga como consecuencia que la transmisión de significados de un cerebro al otro por medio de la comunicación no sea posible en sentido estricto y al cien por cien, como postularía una teoría simplista de transmisión de información. Al contrario: “[...] cada cerebro tiene que construir el significado verbal y no verbal de señales comunicativas de manera individual. Hay tantos universos semánticos como cerebros” (Roth 2003: 422). Esto tiene consecuencias inmediatas para la concepción de fenómenos centrales de la lingüística, el concepto de “lengua” y el de “comunicación”.<sup>1</sup>

8. Los seres humanos, a pesar de este reconocimiento, tienen la impresión de que existe una transmisión de significados y comprensión cuando se comunican y que tienen lo que llamamos comúnmente un “código común” (“lengua”). Pero desde el punto de vista neurobiológico la comunicación no debe concebirse como la transferencia de significados idénticos, sino como “construcción mutua y paralela de significados entre dos o más interlocutores” (Roth 2003: 422). Lo que consideramos como entendimiento se efectúa de otra manera: con referencia a Humberto Maturana (1980), uno de los primeros pensadores del constructivismo radical, Roth (2003: 422-425) presupone la actuación de *áreas consensuales* en la comunicación. Por áreas consensuales se entiende: a) la capacidad de entender enunciados por intuición, b) la inscripción de los mismos esquemas de pensar, de lengua y de comportamiento en el individuo por haber nacido en una determinada cultura y sociedad, c) la misma educación escolar y formación profesional, d) experiencias individuales idénticas, hechas en las áreas descritas antes.

9. Las construcciones individuales son verificadas de manera explícita e implícita a través de su aplicación y del examen de su viabilidad en el mundo físico, en la praxis de las acciones de cada uno. A este proceso se le denomina *viabilización*. La *viabilización* es un proceso complejo en el cual interactúan todos los órganos sensoriales (por ejemplo, la construcción del espacio que no nos ofrece el ojo). La viabilización está orientada principalmente por los usos prácticos, no

---

1 Cf. los planteamientos sobre la teoría del lenguaje con base en el constructivismo en Zimmermann (2004b).

por una supuesta cognición pura. En la vida cotidiana los seres humanos se contentan con saber que algo funciona, no se busca, como en las ciencias, una verdad más profunda. Este proceso de viabilización funciona como un proceso de *trial and error*.

10. El ser humano es un ser social. Su sociabilidad constitutiva reside precisamente en la estructura y el funcionamiento del cerebro que requiere la cooperación para la supervivencia (Roth 2003: 555). Si podemos decir que hasta ahora el funcionamiento del cerebro parece hacer del ser humano un ser casi “autista”, tenemos que reconocer que ha elaborado métodos e instrumentos que se enfrentan a esta condición y que sirven para reparar este “autismo” cerebral. Para garantizar su supervivencia y para conseguir metas concretas así como por necesidades emocionales tiene que juntarse con otros seres humanos. De ahí que esté obligado a tratar de *socializar* sus construcciones individuales. Podemos llamar a este proceso la *viabilización intersubjetiva*. Para efectuar la *viabilización intersubjetiva* se tiene que entablar lo que llamamos comunicación. En el primer momento de comunicación verbal el niño viabiliza sus construcciones en confrontación con las de sus padres u otras personas que comunican con él. La viabilización es una actividad cognitiva concomitante en cada acto de comunicación, se hace inconscientemente. Sin embargo, también hay momentos de *viabilización intersubjetiva* conscientes, hay actividades o partes de actividades verbales con el objetivo dominante de viabilización, hasta institucionales. Las visiones del mundo (en el sentido de Humboldt), encrustadas en la semántica cultural de las lenguas, son producto de viabilizaciones, o sea de construcciones socializadas y compartidas hasta un cierto punto por todos los miembros de un grupo étnico-cultural o de grupos subculturales.

### **3. Construcción de la identidad por medio de la construcción de la lengua**

Con todo, tenemos que tener claro que decir que tal concepto no es idéntico con la realidad sino una construcción a partir de la percepción y del procesamiento específico que hace el cerebro humano con los estímulos sensoriales, y claro que también con la imaginación, no implica decir que los conceptos sean fortuitos y arbitrarios y cualquier concepto igualmente válido que otro. Muchas veces se oye que tal

concepto no tiene arraigo en la realidad sino que es tan sólo una construcción. Esta afirmación demuestra un malentendimiento del concepto de construcción (se confunde con ficción e irrealidad) y de los planteamientos claves del constructivismo. Según éste, todos los conceptos son resultado de la construcción cognitiva. Creemos que algunos expresan la realidad más que otros, pero esta creencia es una creencia momentánea e histórica así como etnocéntrica. Teniendo en cuenta esto cabe decir que inevitablemente los seres humanos y grupos culturales actúan como si los conceptos fueran conformes a la realidad (también los constructivistas). Nuestros conceptos, a pesar de ser constructos, si están suficientemente viabilizados, adquieren un estatus de *realidad cognitiva* para nosotros. Claro que también el concepto de lengua, de lengua española, catalana, quechua, zapoteca, tupí, alemana, etc. son construcciones. Adversarios del constructivismo dirían que la diferencia entre el español y el chino no es una construcción sino que es una diferencia objetiva. Este argumento falla en dos sentidos. Primero, es obvio para todos la diferencia entre dos lenguas y, segundo, nadie explica esta diferencia no inválida a través del carácter de construcción cognitiva. Siempre debemos recordar que el constructivismo quiere explicar la actividad epistémica del cerebro. Es una construcción aceptada por todos. Vemos la variación de las construcciones en otro caso, por ejemplo la distinción de la lengua castellana de la catalana, de la gallega o de la portuguesa. En estos casos necesitamos el trabajo de especialistas (lingüistas e historiadores) y la viabilización (consenso) de los criterios de distinción o no distinción entre los especialistas para determinar si categorizamos las diferencias como suficientes para decir que son diferentes lenguas, y ello depende de todo un conjunto de otras construcciones dentro del campo de la lingüística como, por ejemplo, dialecto, variación, fonética, fonología, sintaxis, ponderación de factores, etc.

#### **4. Las identidades siempre son construcciones**

Adoptando una visión de constructivismo neurofisiológico resulta que también las *identidades* son construcciones ya que cualquier concepto mental es una construcción. En cuanto a nuestro problema, se trata del constructo de la identidad étnica-cultural incluyendo la nacional, es decir identidades colectivas. Frente a una concepción esencialista de



identidad étnica hemos reconocido que también ésta es producto de una construcción, como demuestran (sin apoyarse en el constructivismo neurobiológico) Amselle (1985) y Elwert (1989a) para la formación de varias etnias, sobre todo africanas. La visión esencialista se nutría de dos aspectos, a) el origen remoto y la longevidad del fenómeno y b) la universalidad del sentimiento de pertenecer a un grupo que comparte rasgos comunes entre sus miembros (identidad) y la percepción de que los miembros de otro grupo (étnico-cultural) comparten otros rasgos (otra identidad, o alteridad). Los esencialistas, sin embargo, tomaban esto como un hecho. No se preguntaban cómo se generan y desarrollan estos factores.

Fue el descubrimiento de “actos de identidad” (Le Page/Tabouret-Keller 1985) en grupos no tan evidentes como los jóvenes o *nuevas etnias* el que nos enseñó el carácter de construcción (*avant la lettre*). También los estudios sobre *face work* en el análisis conversacional se combinan con la visión constructivista descubriéndose en ellos mecanismos discursivos de construir la identidad (de manera interactiva) de los participantes en encuentros interactivos (Schenkein 1978). En los encuentros los interlocutores se identifican –para garantizar el buen funcionamiento de la interacción– como miembros de grupos étnicos, sociales, generacionales, religiosos, profesionales, etc. y expresan sus roles, competencias y estatuto así como *virtudes* individuales (bondad, fuerza, poder, belleza, atraktividad, simpatía, carisma, etc.). Es una actividad de *identificación* y expresión de la identidad (sea actual, pasada o proyectiva) en la que se intermezclan categorías sociales e individuales. Cabe recordar que en la teoría de la construcción de identidad del análisis conversacional se recoge el importante reconocimiento de Mead (1934) de que la identidad no es un hecho del mero individuo sino un producto psicosocial: la identificación del individuo y la ratificación del otro, así como la oferta de identidades ya producidas por una cierta sociedad en un momento determinado.

En los últimos años se ha podido demostrar que también la identidad étnica es resultado de un acto de identificación ya que también ella se produce en momentos históricos y con instrumentos sociales determinados (instituciones) y sobre todo en un proceso discursivo, iniciado por algunos que logran convencer a los demás de la utilidad de su construcción. Las identidades étnicas, aun pareciendo casi naturales, muchas veces se basan en falsificaciones o interpretaciones

erróneas de la historia. Sin embargo, a pesar de su falsificación, puede ser una innovación productiva (Elwert 1989a: 9).

## 5. La construcción de las lenguas

### 5.1 *La construcción de las lenguas vulgares como lenguas escritas y nacionales en la historia de Europa*

El reconocimiento de la diferencia de las lenguas, también de la diferencia dialectal, diatópica y diafásica, es algo muy arcaico. En el mito de Babel tenemos un testimonio de ello y un intento de explicación. Debe surgir de la experiencia de no entender el habla de otros o de percibir la distinción en algunos rasgos y su correlación con un factor externo.

Sin embargo, en la historia lingüística y en el desarrollo de las concepciones de lengua en Europa (que tuvo un impacto sobre la historia lingüística de otros continentes) los expertos del pensamiento lingüístico no se contentaron con el reconocimiento de la diversidad del hablar sino vincularon este reconocimiento con lo que hoy llamamos “identidad”. El caso es sumamente interesante en el desarrollo de la percepción-construcción de la diferencia entre el latín y las lenguas neolatinas o romances en la Edad Media. El proceso de construcción de la diferencia se debe dividir analíticamente en dos procesos diferentes: a) el uso de las lenguas neolatinas, consideradas como *vulgares* (en el sentido de usadas en la vida cotidiana) y sólo orales, para usos reservados antes para el latín, es decir su uso en el ámbito de la comunicación escrita y b) la construcción teórica y consciente de estas lenguas como equivalentes al latín y su instauración como lenguas nacionales.

En el siglo XII, con el renacimiento jurídico del derecho romano en Boloña (Italia) y su praxis de glosas en lengua vulgar de textos jurídicos en latín, se desarrolló, debido a este factor determinante, el origen de dar un *nuevo valor* al italiano, y, por la expansión de esta nueva orientación (recepción y actividad de discípulos de la universidad de Boloña en varios países), la misma praxis se dio en otros países: por ejemplo, en el *Decretum* francés, el *Codi* occitano, los *Costums de Tortosa* (Cataluña), los *Furs* de Valencia, las *Flores*, el *Fuero Juzgo* y finalmente las *Siete Partidas* en Castilla. La recepción del derecho romano escrito en latín creó la necesidad de traducir palabras

al italiano para la enseñanza por lo cual se anotaron las glosas al margen de los textos. De ahí surgieron cada vez anotaciones nuevas, más elaboradas y después textos enteros en las lenguas vulgares. Como sostiene Kabatek (2005):

[...] führt die Bolognesische Renaissance zur Schaffung von romanischsprachigen Texten, die unmittelbar das Römische Recht zum Inhalt haben [...]. Zweitens bewirkt die Rezeption die Schaffung von Texten verschiedener lokaler Gewohnheitsrechte in der Volkssprache (Kabatek 2005: 110).

Cabe constatar que no se encuentra en los textos del ámbito legislativo y jurídico ninguna justificación explícita de la decisión de escribir las glosas y después los textos autónomos en lengua vulgar y no en latín. Comparto una parte de los planteamientos de Kabatek, la del desarrollo de la lengua escrita, a pesar de que la hipótesis de Kabatek reside en gran medida en la mera contemporaneidad de recepción de las ideas de Boloña y el uso de la lengua vulgar, como lo confiesa él mismo:

Die Tatsache es Auftauchens bedeutender romanischsprachiger Manuskripte im Umfeld von Orten und Personen der Rezeption des Römischen Rechts ist auffällig; teilweise setzt die elaborierte romanischsprachige Schriftproduktion in Frankreich und auf der iberischen Halbinsel praktisch zeitgleich mit der wichtigsten juristischen Rezeptionswelle ein (Kabatek 2005: 2).

Dabei sind Vermutungen darüber, inwiefern die gelehrte Schriftproduktion in Volkssprache mit der Rezeption (der bolognesischen Schule, K. Z.) zusammenhängt, zwar spekulativ, doch lassen sich auffällige Parallelen feststellen (Kabatek 2005: 93).

Las glosas y los textos emergentes en lenguas vulgares son expresión de la ya existente conciencia de la diferencia entre latinidad y romanidad (Kabatek 2005: 4). No veo, sin embargo, una prueba de que este proceso histórico sea un *proyecto consciente* de elaboración, como sostiene el autor:

Die Verschriftlichung ist also alles andere als ein “Verlegenheitsprodukt” derjenigen, die kein Latein konnten, sondern ein bewusster Ausbauprozess, der von den Personen mit der höchsten Bildung getragen wurde (Kabatek 2005: 6).

La elaboración y creación no fueron planificadas conscientemente, sino que fueron la *consecuencia técnica sine qua non* de escribir en lengua vulgar. Muestras de una reflexión por parte de los autores ana-

lizados del siglo XII y XIII sobre la cuestión del uso de la lengua en esta situación diglósica no se encuentran en los textos analizados por Kabatek.

Podemos resumir que a partir del siglo XII se habían creado en el uso variedades escritas y tipos de textos escritos en lenguas vulgares, no en forma de reglas gramaticales, sino en forma de praxis y en el ámbito textual de la legislación y jurisdicción, lo cual tuvo un impacto decisivo: contribuyó a la creación de una forma escriptural de varias lenguas romances y de diversos modelos textuales o géneros de prosa científica.<sup>2</sup>

El segundo paso, el decisivo, fue la *construcción teórica y programática*, la construcción de un nuevo *concepto de lengua*. El autor de este paso en la Europa medieval es Dante Alighieri con su tratado *De vulgari eloquentia* de 1304, como ha demostrado Apel ([1963] 1980). Fue Dante el primero en concebir la diferencia entre el *volgare* y el latín de una manera trascendental: le atribuye al *volgare* el estatus de *lingua naturalis* y al latín, lengua de la escritura de la época en la que había una diglosia entre latín y las lenguas habladas, el estatus de *lingua artificialis* con una gramática. Situándonos en la época, en la mayor parte de los países en Europa había una estabilidad diglósica viable, con las funciones de dos lenguas/variedades bien distribuidas. En la Italia de la época el *volgare*, como en el Imperio Romano tardío, concibió el *sermon vulgaris* como estilo, no como lengua diferente. Nada indica que los autores de las glosas jurídicas en Boloña, y después en otros países, consideraran la lengua vulgar como lengua diferente y no como estilo. Como ha demostrado Niederehe (1975: 82-83), en la España de Alfonso X el Sabio se reconoce la diferencia de las lenguas *romances* regionales, pero esta diferencia todavía no tiene importancia alguna en términos políticos, sino que las concibe más bien como “registros”, enfocando sólo las diferencias léxicas, nunca las fonéticas o morfosintácticas. Podemos constatar, entonces, que fue Dante el que *construye* en un discurso metalingüístico y programático un nuevo campo concepcional. Buscando una lengua común para la Italia de su tiempo que no sea el latín, por ser esta lengua no entendible para todos, sino tan sólo para los eruditos, construye, a manera de

---

2 Ya Koch/Oesterreicher (1990: 200) proclaman este hecho, pero fue Kabatek (2005) quien lo demostró de manera detallada.

invención, el *volgare* como lengua diferente del latín, partiendo de su estatus de *lingua materna* frente a la de *lingua artificialis* del latín de su época.

A primera vista puede sorprender que sea precisamente en la región en la que más se asemeja la *lingua vulgaris* al latín erudito donde se construya como *lingua aparte* lo que se concebía hasta entonces como registro o estilo y no en las regiones de hablas vulgares de estirpe germánica, donde la distinción parece mucho más obvia. La respuesta práctica es la siguiente: se debe al desarrollo intelectual en el ámbito de la jurisprudencia en Boloña arriba descrito, donde se inventa una tradición de glosas escritas de textos legislativos latinos en lengua romance primero para la enseñanza, convirtiéndose éstos paulatinamente en tipos de textos autónomos (Kabatek 2005). Pero es exactamente el hecho del reconocimiento de la separación de los dos estilos en Italia el que demuestra tan claramente el carácter de construcción: el enfocar y utilizar ciertas características de un objeto para construir el objeto mismo y en este caso la atribución de un estatus que no tenía antes. Porque precisamente es la atribución de un estatus alto al *volgare* por parte de Dante la invención secular que ha tenido mayor impacto en la historia de las lenguas de Europa (y en las regiones colonizadas por Europa) hasta hoy en día.

Lo innovador en la construcción de Dante es el hecho de que se da cuenta de la variedad y del cambio de la *lingua vulgaris* y lo considera como indeseado. En un doble programa propone utilizar el *volgare* como lengua de la literatura e intervenir —para que esto sea factible— en el *volgare* para darle una forma adecuada a tal efecto. Proponer la *lingua vulgaris* como medio de expresión de la literatura presupone para él intervenir en ella para impedir la variación y el cambio, lo que significa darle una *grammatica* que la convirtiera en *lingua regulata* o —como diríamos hoy— en lengua estandarizada o normativizada. Como tal podría servir en el futuro de vehículo para la comunicación literaria. Sabemos que desde este momento empieza la construcción de las lenguas populares, que fueron lenguas habladas sin pocas excepciones y lenguas no dignas para otros fines, como lenguas literarias, comerciales, administrativas y finalmente científicas. El concepto de construcción aquí se usa en dos sentidos: la construcción cognitiva de las lenguas italiana, castellana, francesa, alemana, inglesa, checa, etc. como *lenguas* (y no sólo estilos) y su transformación de una multitud

de *vulgaria municipalia* en un solo *vulgare illustre* para toda Italia (*Latium*). Con estas construcciones cognitivas de Dante y después la ejecución de esta idea en forma de *gramatización y normativización*, en España por Nebrija,<sup>3</sup> se inicia paulatinamente un proceso de *construcción institucional*, en el cual entra como factor clave otra construcción: la idea de la *norma* (aspecto destacado y analizado detalladamente por Lara 2004), vinculada inicialmente con la normativización del sistema gráfico ampliado en épocas posteriores a casi todos los dominios de la lengua (vocabulario, morfología, sintaxis, pronunciación).<sup>4</sup> Además, se crearon en varios países instituciones (estatales o paraestatales) para ejecutar esta normativización (academias de la lengua o instituciones con funciones similares). La institucionalización de la norma produce (o reinventa o aplica por primera vez a estas hablas) tres cosas: a) la ratificación del concepto cognitivo nuevo y con ello un proceso que podemos llamar *esencialización* de tal construcción de lengua y b) un elemento adicional al concepto de lengua, la distinción entre una variedad correcta y otras no correctas y c) la idea de la posibilidad de intervención en la forma, el estatus y el uso de las lenguas. Por *esencialización* entiendo el efecto de que una construcción nos parezca la única posible y por ello esencial. Y con ello se construye la concepción de que *lengua* signifique *lengua estandarizada*. Con estas tres construcciones se desarrolla un proyecto que hoy en día llamamos *planificación del estatus y del corpus* (aspectos evidentemente interdependientes; Zimmermann 1999: 16).<sup>5</sup> Nos damos cuen-

3 Según su planteamiento (derivado de la gramática latina, como el de Dante), para que pueda funcionar un hablar como un concepto identitario (en su caso, el de Castilla) necesita estabilidad y homogeneidad. Por ello aplica el concepto de normativización como instrumento de homogenización y para impedir el cambio lingüístico a un objeto todavía no concebido como digno de intervención político-lingüística. Su propósito es: “reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano para que lo que agora y adelante en él se escriviere pueda quedar en un tenor, y estender se en toda la duración de los tiempos que estan por venir, como vemos que se ha hecho en la lengua griega y latina, las cuales por haver estado debaxo de arte, aun que sobre ellas an passado muchos siglos, toda vía quedan en una uniformidad” (Nebrija 1492: 100s.).

Cabe aclarar que el concepto “lenguaje castellano” o “lengua castellana” Nebrija ya lo usa de manera natural, lo que deja entrever que era ya un concepto compartido por todos.

4 Cf. Settekorn (1988) para el caso de Francia.

5 En la *planificación del corpus* paulatinamente la normativización se ve complementada por la elaboración (*Ausbau*) explícita y artificial de la lengua. Claro está

ta de que estas actividades glotopolíticas deben entenderse como instrumentos que convirtieron una construcción innovadora y todavía débil, por no ser viabilizada a nivel general, en una construcción que se percibe como *esencial* y como un concepto que se refiere a un hecho *objetivo*.

Como se ve, la praxis del uso de las lenguas vulgares en el ámbito escrito antecede en varios países a la reflexión teórica y construcción conceptual de Dante. Ésta, sin embargo, no es una simple descripción y ratificación de la praxis sino que va más allá, la extiende a otros ámbitos del mundo de la comunicación escrita y, sobre todo, la *construye* por primera vez de manera explícita, consciente, teórica y programática en un discurso de *identidad lingüística*, con lo que inicia el proceso histórico de la esencialización de esta construcción.

### *5.2 El proyecto de construcción de lenguas como lenguas escritas en la actualidad en Iberoamérica*

Creo que en Iberoamérica nos encontramos hoy en día en una situación similar. Tenemos en las diversas comunidades indígenas una situación diglósica (o prediglósica o posdiglósica) entre el español (y portugués) y las lenguas amerindias en la cual se asemejan las funciones y atribuciones de funcionalidad del español con el latín de la Edad Media (sin ser iguales, por supuesto) y de las lenguas amerindias con las lenguas vulgares. En los últimos veinte años experimentamos un movimiento comparable (tal vez copiado de la idea europea) de convertir las lenguas amerindias en lenguas de uso general en sus dominios y de abolir la prerrogativa del castellano como lengua escrita, de literatura, de la enseñanza, etc. Igual que en tiempos de Dante y posteriormente de Nebrija no había ya necesidad comunicativo-funcional del proyecto, tampoco hoy la hay en América. Se ve que la construcción de la lengua ha sido exitosa en el ámbito europeo y se ve que su éxito se debe a la vinculación con el aspecto de identidad (nacional). De la misma manera tenemos que percibir que de nuevo es un asunto de identidad. La política del lenguaje actual sigue en estos términos a

---

que hay también una elaboración “natural” en el transcurso de la comunicación, como es descrito por ejemplo por Kabatek (2005) como producto del renacimiento de Boloña. Por razones históricas la elaboración (*Ausbau*) de las lenguas amerindias hoy en día requiere una intervención explícita y artificial, evidentemente muy difícil en todos los aspectos.

este modelo europeo erradicando otro modelo europeo, el de la imposición de una sola lengua (el modelo de la Revolución Francesa).

Claro está que en Iberoamérica no se trata de crear nuevos Estados étnicamente homogéneos para cada pueblo amerindio. No se perciben en ningún caso tendencias serias de separatismo. Más bien se demanda la autonomía cultural por lo que una remonolingualización en lengua indígena se discute raramente. Al contrario, parece ganar aceptación creciente el proyecto de una estructura sociocultural de bilingüismo e interculturalidad en la que las lenguas amerindias (y en pocos casos también lenguas criollas como el Palenquero en Colombia) tengan un estatus por lo menos regionalmente cooficial.

Pero este aspecto de identidad colectiva tiene enormes consecuencias. La construcción de identidad no es un pasatiempo sino algo muy necesario para el ser humano y de grupos humanos. Si bien cada identidad concreta, la de ser español, peruano, otomí, aguaruna o mapuche, es una construcción, percibimos que cada ser humano construye una identidad. Independientemente de cómo sea ésta, es tan necesaria como comer, dormir, tener relaciones interpersonales, etc. La identidad colectiva parece ser entonces una necesidad universal, sólo su concretización varía según la formación histórica de la sociedad.

Como ya expliqué en el capítulo anterior, las dos, el concepto de lengua (histórica) como la separación de las lenguas son producto de construcciones. Como señaló Lara (2004), el proceso de construcción de la diferencia de la lengua castellana es el producto de dos construcciones, una a nivel diacrónico en contraste al latín (lengua escrita de prestigio) y la segunda a nivel sincrónico en contraste a las otras lenguas romances vecinas. En Castilla ha sido un proceso paulatino a partir de las prácticas lingüísticas de Alfonso el Sabio y consumándose con la gramática de Antonio de Nebrija. Como dice Niederehe (1975), antes de Nebrija, cuando la gente hablaba de la lengua castellana, pensaba más bien en un estilo diferente, no en una lengua diferente. La construcción “lengua castellana” no fue producto de lingüistas descriptivos, comparando hablas diversas, construyendo sistemas de lenguas y encontrando de este modo diferencias fonológicas, sintácticas, léxicas, etc. Más bien se vinculó a la construcción de la comunidad política de Castilla. Fue la identificación de la manera de hablar con una entidad política la que prestó no sólo la denominación “lengua castellana” sino también la que proporcionó un marco regio-



nal a una variación de lenguas romances (en Aragón, Castilla, Cataluña, Galicia, Portugal) todavía sin ser conceptualizado en términos ideológicos.

El repaso de la historia de las lenguas nacionales en Europa nos enseñó dos cosas: la política y planificación lingüística mediante intervención normativa, con la meta de dar a una lengua un estatus que no tuvo antes, es posible, factible en sentido técnico y ha sido exitosa. Además, no cabe duda de su legitimidad. Lo que se ha hecho en Europa y lo que es la base de la formación nacional en Europa no se puede impedir a los otros, salvo en caso de haber reconocido entretanto que no hubiera sido ventajoso, lo cual no es el caso.

A diferencia con la Europa de Dante, Nebrija, Hus, Lutero y Du Bellay nos encontramos en Iberoamérica en una situación poscolonial y de colonialismo interno en la que se siente todavía la ilegitimidad de la dominación en tantos aspectos de la vida. Por ello predomina un factor, el derecho de autodeterminación lingüística. Sin embargo, la autodeterminación lingüística no es un fin en sí, es un instrumento (entre otros, pero uno muy importante) del derecho a construirse a sí mismo como entidad colectiva. El sentido y el éxito de la planificación lingüística depende de esta voluntad, de este proyecto de construcción de una identidad colectiva. Pero como tal, una vez establecida y esencializada, se convierte en realidad cognitiva y social y los miembros del grupo y los hablantes de la lengua del grupo actúan conforme a la construcción y esto desencadena un proceso dialéctico de identificación retroactiva (asumir la historia común) y proactiva (proyectos colectivos) del individuo con la colectividad, que de manera recíproca fortalecen la identidad colectiva. Política y planificación lingüística se ven así como instrumentos de construcción de identidad colectiva.

Sin la intervención, que se caracterizó por una planificación de estatus y de corpus como dos medidas interdependientes del mismo proyecto, posiblemente estaríamos todavía hoy en una situación diglósica con un latín como variedad alta. Simultáneamente nos damos cuenta de que la misma estructura de las sociedades requiere una estructura sociolingüística de diglosia. En las lenguas europeas exvulgares, después de la eliminación del latín como variedad alta, también se han desarrollado variedades altas al lado de variedades bajas dentro del campo considerado como “misma lengua”. Parece entonces

que esta distribución de variedades altas y bajas no es algo que derive de la existencia de dos lenguas en el mismo territorio, sino que es un resultado de la estructura de la sociedad y de las necesidades de la comunicación (lengua escrita vs. lengua oral en combinación con la estratificación social). También las lenguas amerindias se encuentran frente a una situación como ésta. Germán de Granda (1981: 471), disertando sobre, o, mejor dicho, en contra del purismo guaraní en Paraguay, afirmó que al crear un guaraní menos mezclado y más auténtico debido a medidas de planificación purísticas, lo que algunos han propuesto y se ha llegado a ejecutar en libros de Educación Bilingüe, se producirá una nueva diglosia intralingüística. Tiene razón el gran maestro de los estudios de contacto de lenguas y de lenguas criollas. Sin embargo, se equivoca cuando dice que ello se debe evitar para no fomentar la desigualdad social. Este tipo de razonamiento se basa en un análisis incompleto (Zimmermann 2002). Los casos diglósicos derivados de procesos políticos de imperialismo, colonialismo o de opresión cultural son nefastos; por ello hay que rechazar cualquier distribución de estilos en el uso de lenguas que no tenga en cuenta que el desarrollo de las variedades es el resultado de una diferenciación comunicativa y social. Además piensa que el evitar la creación artificial de una variedad pura impediría el desarrollo de una diferenciación de variedades (altas y bajas). Sabemos hoy que la creación de variedades es más bien el resultado normal de cómo funciona el lenguaje y cómo se viabilizan las innovaciones verbales hechas por los individuos en este evento originario de pensar y expresarse para comunicar, para determinadas funciones y en sociedades diferenciadas. La creación de variedades funcionales es inevitable cuando se tiene una división de trabajo y una diferenciación de funciones dentro de una sociedad. Lo que se puede intentar de evitar es –a nivel político– la discriminación social vinculada con el uso de las variedades, pero no la creación de ellas si responden a una función.

Muchas veces los afectados por la planificación lingüística se quejan de que no entienden las palabras creadas artificialmente (sobre todo las de neologismos intralingüísticos), de que esta nueva lengua no es la suya y, por lo tanto, rechazan la planificación del corpus o parte de ella. Los adversarios de todo este proyecto ven aquí una prueba de vanidad y falsedad del proyecto mismo. Por ello, cabe decir, a modo explicativo, que –como puede demostrar la visión constructi-

vista del lenguaje— en cualquier lengua los individuos crean constantemente nuevas expresiones y éstas son aceptadas por unos hablantes y por otros no.

Es una característica evidente del proceso de evolución de las lenguas. La diferencia con la situación en la que se encuentra la planificación de las lenguas amerindias hoy en día es que, por el estancamiento evolutivo, por la dominación política, se tiene y se quiere hacer —en un tiempo muy breve y de manera artificial— una puesta al día como recuperación. Por la situación histórica misma en Iberoamérica, predomina en esta recuperación la integración de elementos semánticos y pragmáticos elaborados inicialmente en la sociedad dominante e hispano o lusohablante (o mejor dicho —a decir verdad— de elementos de una cultura cosmopolita de impronta occidental, importada a su vez en la sociedad llamada dominante en los países iberoamericanos), lo que da la impresión falsa de que se trata tan sólo de una aculturación encubierta. No cabe duda, la planificación lingüística producirá un cambio cultural, también una planificación que se inscribe en una política de defensa y revitalización de las lenguas amerindias. Pero depende de cada nación amerindia si utiliza este material de manera pasiva y aculturadora o de manera activa, transcultural y creativa. Una cierta cantidad de las propuestas artificiales no será aceptada por los hablantes en su uso comunicativo, otras sí. No conocemos los criterios de la atractividad de las innovaciones. Pero es obvio que innovaciones artificiales, creadas fuera de un contexto comunicativo, tienen una fuerza constructivo-cognitiva menor. Por ello los planificadores deben ser conscientes de su papel e impacto restringido y que —sobre todo— la planificación lingüística no debe proponer tan sólo nuevos significantes para conceptos conocidos y nuevos significados, sino entablar una actividad de re-construcción (en el sentido constructivista) de los significados. La difusión de las innovaciones no se puede contentar con la mera difusión de significantes, sino que debe iniciar y reforzar el proceso cognitivo de construcción a nivel cognitivo. Y, claro está, en otros niveles de la lengua como de padrones sintácticos más elaborados, tal vez de elementos operativos y de la transformación de lenguas concepcionalmente habladas en lenguas concepcionalmente escritas. Pero también las innovaciones artificiales rechazadas funcionan como catalizadores para iniciar el proceso de

creación originario en las lenguas: pensar y expresar en la interacción verbal.

## 6. Perspectivas

No cabe duda de que este proceso es muy difícil, lento y no funcionará ya al aplicar los primeros programas. Tenemos poca experiencia, tenemos que inventar estrategias, corregirlas y reempezar con otras. Es algo completamente normal. Ninguna planificación de esta índole y complejidad en la historia del mundo ha funcionado enseguida y al cien por cien conforme a las metas inicialmente establecidas. Hay casos exitosos en Europa (por ejemplo: Cataluña); en América (Québec), pero es verdad que en condiciones muy diferentes. Por ello es muy alentador el caso de los Rapa Nui (en la Isla de Pascua). Fisher, un gran conocedor de la situación lingüística de este pueblo, predecía en los años noventa del siglo XX que según todos los indicios esta lengua desaparecerá dentro de poco tiempo (Fisher 2001). El gobierno chileno había adoptado en los años noventa una nueva política lingüística que fomentaba el uso de la lengua y la educación bilingüe. Relatando estos hechos en una ponencia en mayo de 2005 en Bremen el mismo Fisher destacó un cambio fundamental entre los Rapa Nui frente a su lengua que se ve en el uso de la lengua en dominios antes dejados al español indicando el inicio alentador de la revitalización.

## Bibliografía

- Amselle, Jean-Loup (1985): "Ethnies et espaces: pour une anthropologie topologique". En: Amselle, Jean-Loup/M'Bokolo, Elikia M. (eds.): *Au cœur de l'ethnie: Ethnies, tribalisme et État en Afrique*. Paris: La Découverte, pp. 11-48.
- Apel, Karl-Otto ([1963] 1980): *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*. Bonn: Bouvier [3ª edición].
- Dante Alighieri ([1304] 1925): *De vulgari eloquentia*. Deutsche Übersetzung von F. Dornseiff und J. Balogh. Darmstadt: Reichl.
- (1948): *De l'art d'écrire en langue vulgaire*. Introduction et traduction de Paul Godaert. Lovaina: Université Catholique de Louvain.
- Elwert, Georg (1989a): *Nationalismus und Ethnizität: Über die Bildung von Wir-Gruppen*. Berlin: Das Arabische Buch.
- (1989b): "Nationalismus, Ethnizität und Nativismus: über Wir-Gruppen-Prozesse". En: Waldmann, Peter/Elwert, Georg (eds.): *Ethnizität im Wandel*. Saarbrücken/Fort Lauderdale: Breitenbach, pp. 21-60.

- Fisher, Roger (2001): "Hispanicization in the Rapanui Language of Easter Island". En: Zimmermann, Klaus/Stolz, Thomas (eds.): *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias*. Madrid: Iberoamericana, pp. 313-332.
- Gabbert, Wolfgang (1994): "Die Bildung neuer ethnischer Gruppierungen: das Beispiel Nicaragua". En: Greive, Wolfgang (ed.): *Identität und Ethnizität*. Rehburg-Loccum: Evangelische Akademie Loccum, pp. 137-150.
- Glasersfeld, Ernst von (1987): "Siegener Gespräche über Radikalen Konstruktivismus". En: Schmidt, Siegfried J. (ed.): *Der Diskurs des Radikalen Konstruktivismus*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 401-440.
- (2003): "Konstruktion der Wirklichkeit und des Begriffs der Objektivität". En: Foerster, Heinz von et al. (eds.): *Einführung in den Konstruktivismus*. München/Zürich: Piper, pp. 9-39.
- Granda, Germán de (1981): "Actitudes sociolingüísticas en el Paraguay". En: Corvalán, Graziella/Granda, Germán de (eds.): *Sociedad y lengua: Bilingüismo en el Paraguay*. Vol. 1. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, pp. 445-472.
- Kabatek, Johannes (2005): *Die Bolognesische Renaissance und der Ausbau romanischer Sprachen: Juristische Diskurstraditionen und Sprachentwicklung in Südfrankreich und Spanien im 12. und 13. Jahrhundert*. Tübingen: Niemeyer.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*. Tübingen: Niemeyer.
- Köck, Wolfram K. (1978): "Kognition – Semantik – Kommunikation". En: Hejl, Peter M./Köck, Wolfram K./Roth, Gerhard (eds.): *Wahrnehmung und Kommunikation*. Frankfurt am Main/New York: Lang, pp. 187-213 [reimpresión en: Schmidt, Siegfried J. (ed.) (1987): *Der Diskurs des Radikalen Konstruktivismus*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 340-373].
- Lara, Luis Fernando (2004): *Lengua histórica y normatividad*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Le Page, Robert B./Tabouret-Keller, Andrée (1985): *Acts of Identity: Creole-based Approaches to Language and Ethnicity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maturana, Humberto R. (1980): "Biology of Cognition". En: Maturana, Humberto: *Autopoesis and Cognition: the Realization of the Living*. Dordrecht: Reidel.
- Mead, George H. (1934): *Mind, Self, and Society. From the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago: University of Chicago Press.
- Nebrija, Antonio de ([1492] 1992): *Gramática de la lengua castellana*. Edición crítica de Antonio Quilis. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica/Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Niederehe, Hans-Josef (1975): *Die Sprachauffassung Alfons des Weisen*. Tübingen: Niemeyer.
- Oksaar, Els (1987): "Idiolekt". En: Ammon, Ulrich/Dittmar, Norbert/Mattheier, Klaus (eds.): *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society*. Vol. 1. Berlin: De Gruyter, pp. 293-297.
- Roth, Gerhard (1996): *Das Gehirn und seine Wirklichkeit: kognitive Neurobiologie und ihre philosophischen Konsequenzen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp [5ª edición elaborada].

- (2003): *Fühlen, Denken, Handeln: Wie das Gehirn unser Verhalten steuert*. Frankfurt am Main: Suhrkamp [nueva edición completamente reelaborada].
- Schenkein, James (1978): "Identity Negotiations in Conversation". En: Schenkein, James (ed.): *Studies in the Organization of Conversational Interaction*. New York: Academic Press, pp. 57-78.
- Schmidt, Siegfried J. (ed.) (1987): *Der Diskurs des Radikalen Konstruktivismus*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1995): "El constructivismo radical: un nuevo paradigma en el discurso interdisciplinario". En: *Teoría/Crítica*, 2 (Universidad de Alicante), pp. 37-83.
- Settekorn, Wolfgang (1988): *Sprachnorm und Sprachnormierung in Frankreich*. Tübingen: Niemeyer.
- Varela, Francisco (1981): "Autonomy and Autopoiesis". En: Roth, Gerhard/Schwegler, Helmut (eds.): *Self-organizing Systems: an Interdisciplinary Approach*. Frankfurt am Main: Lang, pp. 14-23.
- Zimmermann, Klaus (1999): *Política del lenguaje y planificación para los pueblos amerindios: Ensayos de ecología lingüística*. Frankfurt am Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana.
- (2002): "La amenaza de la lengua guaraní, planificación lingüística y purismo en Paraguay". En: *Thule: Rivista italiana di studi americanistici*, 12, 13, pp. 175-205.
- (2003): "Lingüísticas parciales, nacionales y transnacionales: Construcción y transgresión de fronteras". En: *Lexis*, 17, pp. 1-2 ["Homenaje a José Luis Rivarola", ed. por Cisneros, Luis Jaime et al.], tomo 1, pp. 503-527.
- (2004a): "Ecología lingüística y planificación lingüística". En: Lluís i Vidal-Folch, Ariadna/Palacios, Azucena (eds.): *Lenguas vivas en América Latina/Llenguïes vives a l'Amèrica Llatina*. Barcelona: Institut Català de Cooperació Iberoamericana, pp. 93-109 [Amer&Cat 11].
- (2004b): "Die Frage der Sprache hinter dem Sprechen: Was kann die Gehirnforschung dazu beitragen?". En: Graumann, Andrea/Holz, Peter/Plümacher, Martina (eds.): *Towards a Dynamic Theory of Language: A Festschrift for Wolfgang Wildgen on Occasion of his 60<sup>th</sup> Birthday*. Bochum: Brockmeyer, pp. 21-57.